

31 Julio

**El Ante-festín de la Procesión de la Cruz
El Venerable Eudocimo**

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las Estrofas

del ante-festín

Tono 1

Melodía: «Alegría en las filas del cielo...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Celebrando ahora la fiesta anticipada, salte de alegría toda la naturaleza humana; porque el Árbol de la Cruz, la curación segura que da liberación de todas las enfermedades y sufrimientos y de toda aflicción, será puesto delante de todos los fieles.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor ”:

Venid, oh fieles, contemplemos la extraña maravilla, cómo el Árbol de la Cruz sacia la fiebre de toda enfermedad y apaga el calor abrasador de las pasiones de quienes celebran su fiesta con fe y honran su festival.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Oh vosotros que estáis vivos, celebrad la fiesta con los que han muerto; porque el Árbol de la vida que mató al Hades, es el protector de la humanidad, la resurrección de los muertos, y viene ahora para impartir verdadera gracia a todos y curaciones a la humanidad.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al venerable

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Oh bendito y divinamente sabio Eudocimo, tu alma pura, brillando con comprensión ortodoxa y derramando la luz del resplandor de las virtudes, ilumina la plenitud de los fieles, disipando las tinieblas de los demonios. Por lo tanto, oh maravilloso, todos te honramos con reverencia como a alguien que comparte la gracia que nunca mengua.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Poseído de un alma misericordiosa, de una mente pura, de un corazón vigilante, de una fe inquebrantable y de un amor verdaderamente sincero, pasaste de la tierra a los cielos e hiciste tu morada con los coros de los justos. Por lo cual, todos te honramos con sagrados himnos y piadosamente te llamamos bienaventurado, oh bienaventurado Eudocimo.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Fortalecido por las divinas doctrinas, *alejaste de tu alma las pasiones carnales* y te convertiste en pura morada de la Santísima Trinidad. Por lo tanto, has partido hacia el deleite divino ya que Dios ahora preserva tu cuerpo incorrupto, oh bendito por juicios divinos conocidos sólo por Él Quien manifiestamente te glorifica, oh Eudocimo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

¿Cómo no maravillarnos de tu prudencia? ¿Cómo no alabar tu vida angelical, tu castidad de pensamiento, tu mansedumbre, humildad y quietud interior, tu constante limosna, oh venerable Eudocimo? Porque fuiste adornado con todas las virtudes, oh bendito. Por tanto, te esperan la alegría inefable y el reino de los cielos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

¡Las santas palabras de David realmente alcanzan su cumplimiento hoy! ¡Para, he aquí! Nos postramos públicamente ante el estrado de Tus purísimos pies y, poniendo nuestra esperanza en el refugio de Tus alas, clamamos en voz alta a Ti, oh Compasivo: «¡Que la luz de Tu rostro sea firmada sobre nosotros! ¡Exalta el cuerno de tu pueblo ortodoxo en la exaltación de tu preciosa Cruz, oh misericordioso Salvador!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las Estrofas del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 2

¡Tú eres mi poderosa protección, oh Cruz tripartita de Cristo! ¡Santifícame con tu poder, para que pueda inclinarme y glorificarte con fe y amor!

Tropario

al venerable

Tono 4

Aquel que te ha convocado de la tierra a las mansiones del cielo también conserva tu cuerpo incorrupto después de la muerte, oh santo Eudocimo; porque viviste en castidad y vida pura, sin contaminar tu carne, oh bendito. Por tanto, rogad con denuedo a Cristo Dios, para que seamos salvos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 1

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu herencia, concede ahora a los fieles la victoria sobre los adversarios, y por el poder de tu cruz preserva tu comunidad.

MAITINES

Tropario

a la Cruz

Tono 1

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu herencia, concede ahora a los fieles la victoria sobre los adversarios, y por el poder de tu cruz preserva tu comunidad. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al venerable

Tono 4

Aquel que te ha convocado de la tierra a las mansiones del cielo también conserva tu cuerpo incorrupto después de la muerte, oh santo Eudocimo; porque viviste en castidad y vida pura, sin contaminar tu carne, oh bendito. Por tanto, rogad con denuedo a Cristo Dios, para que seamos salvos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 1

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu herencia, concede ahora a los fieles la victoria sobre los adversarios, y por el poder de tu cruz preserva tu comunidad.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

a la Cruz

Tono 1

Cantemos todos un himno triunfante a Dios Quien obró milagros maravillosos con Su brazo alzado, y salvó a Israel, porque ha sido glorificado.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La Cruz divina, que va delante de nosotros, derrama el resplandor de la gracia e ilumina a todos los que se inclinan ante ella y cantan piadosamente a Cristo crucificado.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Postrarse ante la Cruz eleva a quienes con amor y fe glorifican como Dios Señor, que sufrió en la carne y nos restauró por su divina Pasión.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La veneración de la Cruz derrama la dulce fragancia de los dones: perfuma siempre a todos los que glorifican a Cristo y disipa todo olor de las almas de los hombres.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nosotros, que hemos reconocido al Señor, que se encarnó en ti y aceptó la Cruz y la muerte, cantamos a Él como nuestro Redentor, oh Esposa de Dios, y te llamamos bienaventurada.

al venerable

Tono 1

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

En lo profundo de la antigüedad, el Poder infinito abrumó a todo el ejército del Faraón.

Pero el Verbo Encarnado aniquiló el pecado pernicioso. Extremadamente glorioso es el Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Como tu vida es exaltada y te has vuelto totalmente radiante a través de las divinas ascensiones, pide iluminación para mí, que alabo las honorables luchas con las que, habiendo vivido rectamente, recibiste las cosas que esperabas, oh Eudocimo.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Amando las doctrinas perfumadas de mirra y dedicándote a la lectura de las Sagradas Escrituras, oh bienaventurado, abandonaste los placeres malolientes y vergonzosos y, adornado con dones divinos, te volviste fragante.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

No diste sueño a los ojos de tu alma, oh bienaventurado, manteniéndote vigilante y uniéndote a Dios permaneciendo en oración durante noches enteras, indiferente a las necesidades de la naturaleza. Por lo tanto, has alcanzado el Día que nunca mengua.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre te bendecimos, oh Teotokos, como la animada cámara nupcial de Dios, el incensario de la ascua noética y luminosa, clamando: ¡Regocíjate, oh mediadora de la resurrección del Salvador!

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

a la Cruz

Tono 1

Que mi corazón se establezca en tu voluntad, oh Cristo Dios, que estableciste un segundo cielo sobre las aguas, y fundaste la tierra sobre las aguas, oh Todopoderoso.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La Cruz que ahora es venerada y que fue prefigurada en imágenes, realizando cosas maravillosas, obra prodigios aún más maravillosos, santificando e iluminando a quienes glorifican al Creador.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Se venera la Cruz de Cristo, divino trofeo de las batallas, que otorga poderosas victorias a los ortodoxos, venciendo a las hordas del enemigo.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

El báculo del Señor, la Cruz que se exhibe en templos y hogares, conserva inamovibles sus cimientos y vence todos los asaltos y artimañas de los adversarios.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La Cruz del Señor, que es piadosamente venerada, colma de gracia divina e incienso noético a quienes se inclinan ante ella, y aleja las nubes de tentaciones y dolores.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con el Árbol de la Cruz, Aquel que nació de ti, sacó a la humanidad del abismo del engaño, oh Teotokos, y elevó a la comprensión de Él a aquellos que te glorifican piadosamente.

al venerable

Tono 1

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Tú me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: No hay nadie tan santo como nuestro Dios ni nadie más justo que Tú, oh Señor.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Atendiendo a las palabras que manan vida, bebiste de las aguas de la salvación que se oponen al amargo pecado; y cantando, dijiste a Dios, oh Eudocimo: ¡No hay nadie tan santo como Tú, oh Señor!

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Adquiriste misericordia semejante a la de Cristo, distribuyendo tus riquezas entre los necesitados, y a cambio obtuviste riquezas celestiales, clamando, oh Eudocimo: ¡No hay nadie tan santo como Tú, oh Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adherido al Creador con amor divino, recibiste una herencia celestial y, deificado por la comunión con Él, participas del Árbol de la vida; y cantando, oh glorioso, dijiste: ¡No hay nadie tan santo como Tú, oh Señor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los ángeles, llevaste al Creador de los ángeles en tu vientre y le diste a luz inefablemente. A Él todos cantamos: ¡Tú eres nuestro Dios, y no hay nadie tan santo como Tú, oh Señor!

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de de la sesión

al venerable

Tono 4

Inclinado a las buenas obras, fuiste probado por las tentaciones como el oro en un crisol, oh glorioso Eudocimo. Por lo tanto, incluso después de tu muerte, derramas abundantes milagros como agua y nos libras de nuestras debilidades, orando siempre por nosotros, para que podamos recibir el perdón de nuestros pecados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

El cielo se muestra más brillante que el sol, y por la luz de la Cruz ilumina todas las cosas con su resplandor. Por tanto, oh Salvador de todos y Amante de la humanidad, ilumina nuestra mente y nuestros sentidos por amor a ella; porque lo tenemos como un arma de paz, un trofeo invencible.

ODA 4

a la Cruz

Tono 1

Previendo en el Espíritu Oh Profeta Habacuc, la encarnación de la Palabra, proclamaste clamando a gran voz: Cuando se acercan los años, serás conocida; ¡Cuando llegue la estación, serás manifestado! «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Representada, la divina y preciosa Cruz expulsa firmemente del aire al príncipe de las tinieblas y extiende rayos de gracia sobre quienes hacen su señal, e ilumina a quienes cantan a Cristo Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Representada en nuestros corazones, la divina y preciosa Cruz calma el mar de las pasiones, calma las tres olas de las tribulaciones y lleva a todos los que hacen la señal de ella con amor a la tranquilidad de la justicia.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Emitiendo gracia como una brasa ardiente, la preciosa Cruz consume todas las obras del enemigo y disipa su poder; y alivia a muchos en la Fe que alaban y cantan con amor a Cristo que fue crucificado en ella.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Venerada con fe, la Preciosa y divina Cruz derrama ríos noéticos de dones espirituales y aguas de curación; y da de beber sin cesar a los que se inclinan ante él y lo honran.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Iluminados por los sufrimientos de tu Hijo y reconociéndolo como el Benefactor de todos, con amor te glorificamos como nuestra Reina y Señora, oh Santísima y Purísima.

al venerable

Tono 1

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

De una Virgen saliste, no como embajador, ni como ángel, sino como el mismo Señor encarnado, y me salvaste a mí, a todo el hombre; por lo que clamo a Ti: ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Preservando las enseñanzas de los padres sin adulterar, con comprensión ortodoxa, desde tu infancia tuviste una vida sin mancha y un comportamiento misericordioso, oh maravilloso.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Ni el tumulto del mundo, ni la posesión de autoridad, ni la gloria pasajera arruinaron tu deseo de Dios, oh Eudocimo; pero en tus actividades divinas verdaderamente te complaciste en desearlo.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Siempre transportado por las enseñanzas divinas, oh Eudocimo, derrotaste al enemigo y recibiste la capacidad de obrar curaciones a través del justo juicio de Aquel que dirige todas las cosas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El santuario de tus reliquias, que derrama la dulzura de tus ricas curaciones, oh Eudocimo, disipa las pasiones de aquellos que te honran con fe y consume por completo a todas las hordas de demonios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, todo cantado, tú diste a luz a Dios, quien verdaderamente se hizo hombre y es cantado por los ejércitos del cielo. Nunca dejes de orar por tus siervos, oh Siempre Virgen.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

ODA 5

a la Cruz

Tono 1

Haz brillar tu luz radiante y eterna sobre nosotros que nos levantamos temprano en la aurora, a los juicios de tus mandamientos, oh Maestro, Amante de la Humanidad, Cristo nuestro Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Postrándonos ahora con fe ante la santísima Cruz, nuestra arma poderosa e inamovible que está ante nosotros, recibimos un poder invencible sobre nuestros enemigos.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Sosteniendo y venerando ahora la preciosa Cruz de Aquel que hizo que la roca virgen derramara agua, recibimos una fuente de dones. La Cruz de Cristo, pareciéndose a nosotros brillar con lustre dorado, por gracia otorga dones a las almas de aquellos. que se inclinan ante él y siempre cantan al Señor Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aferrándonos al bastón de poder, la Cruz de tu Hijo, Cristo nuestro Dios, te cantamos, Reina de todos, llamándote bienaventurada.

al venerable

Tono 1

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Oh Cristo mi Salvador, la iluminación de los que yacen en las tinieblas del pecado. Me levanto temprano para cantarte, oh Rey de Paz, ilumíname con Tu resplandor, porque no conozco otro Dios que Tú.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Iluminado por el resplandor puro de la Santísima Trinidad y protegido por la ley de Dios, pasaste la noche de esta vida sin tropezar, provisto de alas por tus divinas visiones, oh bienaventurado; y has hecho tu morada en la vida divina.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Ahora es evidente dentro de ti una gran maravilla, cargada de asombro: cómo después de tu entierro, tu cuerpo, yaciendo en la tumba, fue verdaderamente conservado intacto durante muchos años, a través de juicios que sólo conoce Aquel que te ha glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Bendita la confianza que tienes delante de Dios, y bendito el deseo de Él que tuviste dentro de tu corazón, viviendo bienaventuradamente de acuerdo con tu nombre! Brillaste gloriosamente con refulgencia divina e iluminaste las asambleas de los fieles.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre, suplica siempre a Aquel que se encarnó en ti en nombre de nosotros que piadosamente te llamamos bienaventurada, que seamos liberados de las tribulaciones, de las pasiones y dolores que corrompen el alma, y de las llamas del tormento eterno.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

a la Cruz

Tono 1

Emulando al profeta Jonás, clamo en voz alta: *Libera mi vida de la corrupción, oh Bueno; y sálvame que clama: « ¡Oh Salvador del mundo, Gloria a Ti!»

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Venerada ahora, la Preciosa Cruz proclama la alegría de la resurrección de Cristo y anuncia la muerte del autor del mal.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Tú plantaste la preciosa Cruz sobre la tierra, y ella se ha convertido en escalera noética al cielo para los fieles, y ascensión a lo alto para quienes la veneran y honran.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

El precioso Cruz La que fue plantada en medio de la tierra ahora echa ramas, los dones inherentes a ella misma, que dan sombra a quienes la veneran.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Venerada ahora, la Cruz, que fue prefigurada por el bastón que hendió el Mar Rojo, atraviesa el mar de desgracias y pasiones, y salva a quienes se inclinan ante él.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo subido a la Cruz, tu Hijo y Dios nos ha elevado al cielo a nosotros, que verdaderamente te honramos a ti, su Madre, con amor.

al venerable

Tono 1

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión: Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Tu sudor y gozos han hecho brotar torrentes de dulzura, y refulgencia de curación, para alabanza de Cristo nuestro Dios.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Brotando como vid cargada de mucho fruto, floreciste en los atrios de Dios, llevando en abundancia las uvas de las virtudes para el Labrador de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Obteniendo dominio sobre las pasiones, oh Eudocimo, deseaste el reino de Dios y recibiste el gozo de los justos por tu voluntad superior.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Elegida como habitación hermosa y espaciosa para Dios, oh Virgen, te convertiste en su cámara nupcial, su candelabro y su mesa.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 2

Deseando cosas superiores, y uniéndote con los de lo alto, hiciste de tu alma un carro de fuego por las divinas ascensiones de las virtudes, oh bienaventurado Eudocimo; y viviendo en la tierra como uno de los incorpóreos, agradaste al Creador de todo.

Ikos

Por tu recta fe, oh bendito Eudocimo, mostraste una doble vida, agradando a Dios en ambas. Por lo tanto, adquiriste el reino de Dios como herencia tuya y, viviendo ahora con los santos, estás ante el Maestro de todos. Pero tú preservaste tu cuerpo libre de contaminación y lo dejaste intacto para los que te honran con amor; porque, habiendo vivido una vida pura, oh glorioso, agradaste al Creador de todo.

ODA 7

a la Cruz

Tono 1

Tus hijos que estaban en el horno, oh Salvador, no fueron tocados ni perturbados por el fuego. Entonces los tres cantaron, como con una sola boca Tus alabanzas y te bendijeron, diciendo: «Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres..»

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La Cruz que fue empapada con la preciosa sangre de Cristo derrama ríos de resplandor de dones noéticos dando de beber a todos los que se postran y la cantan con fe.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La Cruz de Cristo, que derribó la muerte y el enemigo y rompió las cadenas noéticas, ha abierto ahora las puertas de la vida y del alimento incorrupto para quienes con pura fe y amor se inclinan ante ella.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Quienes se inclinan ante la Cruz con amor están protegidos por su poder; ahuyentan a los enemigos, espirituales y visibles, y se conservan ilesos, cantando himnos a Cristo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Cruz de tu Hijo nos ha sido dada como fuerza y poder sobre el enemigo a través de tu aceptable y maternal audacia, oh Esposa de Dios, con la que aplastamos los ataques del enemigo.

al venerable

Tono 1

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso es bendito y supremo exaltado.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Animado por el poder del Otorgador de la vida, restringiste los deseos de la carne, oh tú, que eres más noéticamente rico, y dotaste a tu mente de alas para volar a los cielos, cantando poderosamente: ¡Bendito y supremamente glorioso es Dios!

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Te hiciste justo, adquiriendo un carácter noble con integridad mental; y, ejercitándote en el estudio de las divinas Escrituras, hiciste del Dios que todo lo ve el objeto de todos tus deseos, oh bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh bendito Eudocimo, fuiste considerado digno del reino de las alturas, la ciudad celestial, el paraíso de Dios, el deleite de los justos, el sustento incorruptible, las riquezas que no se pueden quitar y la luz que nunca mengua.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel a quien engendraste, implora siempre, oh Señora, que me libre de la esclavitud de las pasiones y de la condenación, de la cruel desesperación que me aflige y de la opresión de quienes me afligen, oh pura y divinamente gozosa.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado.»

ODA 8

a la Cruz

Tono 1

Aquel de quien los ángeles y todas las huestes del cielo están asombrados como su Señor y Creador, «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; ,y, vosotros, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Al contemplar la Cruz que, erguida, derribó la muerte, las hordas del enemigo noético se esconden bajo la tierra; y los que lo veneran se renuevan.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La Cruz resplandeciente, que fue prefigurada en la antigüedad, es la que Cristo ha mostrado en las alturas del cielo. Y venerándolo piadosamente ahora, los fieles son exaltados y luminosos de esplendor.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La Cruz, que verdaderamente proclamaron los profetas en la antigüedad, se revela como el estrado de los pies de Cristo; e inclinándonos ante él ahora con verdadera fe, nos deleitamos en sus ricos dones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu Hijo y Señor, oh Virgen, que has derramado imparcialidad sobre los mortales con su sufrimiento. Ing, a través de ti siempre nos renueva a nosotros que te cantamos con amor, en que Él es nuestro Benefactor.

al venerable

Tono 1

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Antiguamente en el horno de los santos jóvenes, prefiguraste a tu Madre, oh Señor, a imagen de los que entraban en él, y los rescatados de allí permanecían inconsumidos. A la que hoy ha sido revelada cantamos hasta los confines de la tierra, exaltándolo supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Reflexionando sobre el terrible fuego que brotará ante el trono de Cristo, con compunción de corazón derramaste lágrimas de fervor que apagaron el horno de las pasiones por ti, oh divinamente sabio Eudocimo.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Fijaste totalmente los ojos de tu alma en Dios, oh sabio, y te uniste a Él, clamando con salmodia: ¡Oh Cristo mío, líbrame del fango de las pasiones mortales por todos los siglos!

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Esperaste con paciencia, y fuiste humilde de corazón y misericordioso con los necesitados, teniendo una buena conducta y un carácter virtuoso, oh honorable; y habiendo vivido en ella, derramas la gracia de los milagros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Poseedor de una comprensión divina, mostraste ser un cumplidor de las palabras del Maestro, amando los caminos de la derecha, pero evitando manifiestamente los de la izquierda, por ser prudente y sabio. Por lo tanto, te honramos, oh divinamente sabio, a lo

largo de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Creador de Adán toma forma a través de tu sangre pura, y Aquel que alimenta a cada criatura se nutre con tu leche, oh Virgen Teotocos. Por tanto, te glorificamos como Madre de Dios.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

a la Cruz

Tono 1

La nube luminosa sobre quien el Maestro sin principio de todo descendió del cielo, como el rocío sobre el vellón, y de quien se encarnó, haciéndose hombre por nuestro bien, magnificémonos todos como el pura Madre de Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

La preciosa Cruz derrama verdaderas gotas de inmortalidad e incorrupción sobre quienes la veneran. Da vida, limpia, renueva y hace dignos de mayor gloria y gracia a quienes cantan a Jesús, quien fue clavado en ella.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Emitiendo las obras de Dios como rayos más radiantes, la Preciosa Cruz guía hacia la Luz inaccesible e inmaterial a quienes la veneran con amor y fe pura, iluminando a quienes cantan al Creador de todo.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Oh Palabra supremamente buena que has santificado el árbol de tu santísima Cruz con tu preciosa sangre, con su actividad nos iluminas y santificas a quienes se postran ante él y te cantan a Ti, Maestro de todo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La gracia que ha brillado sobre todos más intensamente que el sol, oh Virgen, aleja las nubes de las desgracias y las pasiones, e ilumina con la luz del conocimiento de Dios a aquellos que amorosamente te glorifican y cantan incesantemente a tu Hijo como el Maestro de todos.

al venerable

Tono 1

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, para iluminar a los que están en las tinieblas, y reunir a los dispersos; por lo tanto, magnificamos a la Teotokos, que todos cantan

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Deseando ver la gloria de nuestro Dios, te adornaste con las virtudes del conocimiento divino; y, habitando con los ángeles, has entrado en la espléndida cámara nupcial como portador de lámpara, y manifiestamente te deleitas en la visión de Dios.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Como la aurora, como el sol ha brillado el día de tu conmemoración, iluminando los corazones de los que están en tinieblas; porque verdaderamente se ha demostrado que eres un hijo de la luz y del día, oh divinamente sabio Eudocimo. Por eso te honramos.

Stijo: San Eudocimo, ruega por nosotros

Adornado con sabiduría, iluminado con entendimiento, vestido con humildad de corazón, resplandeciente en la alta estatura de tu vida, pasaste a las cortes noéticas. Por tanto, ten siempre presente a quienes te honran, oh Eudocimo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Celebramos hoy la honrada fiesta de tu partida de la tierra, que nos trae beneficio espiritual; porque, como alguien que agradó a Dios y actuó según sus mandamientos, demostraste que no tenías vergüenza, oh maravilloso Eudocimo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu vientre se convirtió en el receptáculo de la Luz que ilumina el mundo, oh divinamente gozoso. Por tanto, aunque soy un desgraciado, te lo suplico: por las súplicas del divinamente sabio Eudocimo, concédeme rayos de luz, oh Esposa de Dios.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al venerable

Brillando como el sol, emites rayos de milagros que iluminan los corazones de todos, tres veces bendito Eudocimo, y salvas a quienes con fe guardan tu gloriosa memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz:

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Se celebra la fiesta de la Cruz y el mundo se hace nuevo; Las filas de los ángeles cantan al que fue crucificado por nosotros, y celebran fiesta y se regocijan con nosotros, clamando como David: ¡Tú has obrado la salvación en medio de la tierra, oh Maestro!

Los Stijos Posteriores

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al venerable

Tono 1

¿Cómo no maravillarnos de tu prudencia? ¿Cómo no alabar tu vida angelical, oh venerable Eudocimo, que viviste con castidad de pensamiento, mansedumbre, ¿Humildad, serenidad interior y limosna constante? Porque fuiste adornado con todas las virtudes, oh bendito. Por tanto, te espera un gozo inefable: el reino de los cielos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 6

Las voces de los profetas predijeron el Árbol sagrado por el cual Adán fue considerado digno de libertad de la antigua maldición; y la creación hoy alza su voz al elevarse la Cruz, pidiendo a Dios gran misericordia. Oh Maestro, el único que eres infinito en tu compasión, sé tú nuestra limpieza y salva nuestras almas.

Tropario

al venerable

Tono 4

Aquel que te ha convocado de la tierra a las mansiones del cielo también conserva tu cuerpo incorrupto después de la muerte, oh santo Eudocimo; porque viviste en castidad y vida pura, sin contaminar tu carne, oh bendito. Por tanto, rogad con denuedo a Cristo Dios, para que seamos salvos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 1

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu herencia, concede ahora a los fieles la victoria sobre los adversarios, y por el poder de tu cruz preserva tu comunidad.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

a la Cruz

Tono 1

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu herencia, concede ahora a los fieles la victoria sobre los adversarios, y por el poder de tu cruz preserva tu comunidad. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al venerable

Tono 4

Aquel que te ha convocado de la tierra a las mansiones del cielo también conserva tu cuerpo incorrupto después de la muerte, oh santo Eudocimo; porque viviste en castidad y vida pura, sin contaminar tu carne, oh bendito. Por tanto, rogad con denuedo a Cristo Dios, para que seamos salvos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

al venerable

Tono 2

Deseando cosas superiores, y uniéndote con los de lo alto, hiciste de tu alma un carro de fuego por las divinas ascensiones de las virtudes, oh bienaventurado Eudocimo; y viviendo en la tierra como uno de los incorpóreos, agradaste al Creador de todo.

El Proquimeno

Tono 7

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué daré al Señor por todo lo que Él nos ha dado?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos

La Epístola

Gálatas (5:22-6:2)

22 En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad,

23 modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

26 No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

1 Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.

Aleluya, aleluya, aleluya

Su descendencia será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera»

Himno de Comuni3n

En memoria eterna estar3n los justos; no tendr3 miedo de las malas noticias.